

DIÓCESIS DE SALAMANCA.

SÍNTESIS DE LA FASE DIOCESANA.

A). INTRODUCCIÓN: RELECTURA DE LA EXPERIENCIA SINODAL

A.1.- ¿Qué hitos, puntos de inflexión se han dado en el proceso? ¿Cuáles fueron las dificultades y sorpresas? ¿Y los principales pasos que se dieron en la diócesis durante el proceso (fortalezas, debilidades, actitudes, desacuerdos...), como frutos del discernimiento realizado?

La comunidad local tiene la experiencia reciente de la Asamblea diocesana, cuya sombra es alargada y ha tenido una influencia clara en numerosas comunidades, parroquias y unidades pastorales. De ella se valora, la renovación espiritual, pastoral y estructural de la Diócesis de Salamanca, con un nuevo escenario eclesial más pobre y disminuido en fuerza personas e instituciones, pero con un compromiso renovado en la misión. De ella surgieron iniciativas catequéticas y nuevas perspectivas, como la renovación de la iniciación cristiana en los “jueves de iniciación”; la importancia de la Eucaristía con “sin el domingo no podemos vivir”, así como el centro de atención integral a las personas con trastorno mental “Ranquines”. Muchos grupos sinodales comentan que, aunque la Asamblea diocesana fue muy positiva, debe darse continuidad al proceso iniciado. Es cierto, que la pandemia, paralizó su desarrollo.

En algunos grupos se recuerda la experiencia sinodal y la participación en el sínodo diocesano de 1985 a 1989, convocada por el entonces obispo de la Diócesis don Mauro Rubio.

Se subraya la experiencia de haber formado parte de los grupos sinodales, formándose unos 130 grupos en la diócesis, que han realizado un bello camino de reflexión, diálogo, escucha y oración. Muchos manifiestan que quieren seguir trabajando por este camino. También se han valorado positivamente las reuniones de grupo (de parroquia, arciprestales, comunitarias, ...), la colaboración en la vida de la Iglesia, así como la centralidad de la eucaristía dominical, los encuentros sanadores de caminar juntos, la propia familia, etc. Todo ello ha sido una experiencia enriquecedora y significativa de formar parte de ese caminar de forma sinodal, especialmente teniendo en cuenta el momento en el que fue convocado el Sínodo: pandemia, silencio de Dios para muchos,...

Algunos grupos recuerdan la experiencia de la preparación y de la participación en el congreso de laicos. En las reuniones del mismo, laicos, religiosos, sacerdotes y obispos dialogaron juntos, siendo una experiencia enriquecedora y claramente sinodal.

A.2.- ¿Qué impacto creéis que ha tenido el proceso sinodal en la diócesis, a nivel interno (en la vida de las comunidades, parroquias, realidades...) y a nivel global (respecto al camino con el resto de la sociedad)?

Ha sido un camino sencillo y discreto. Como una pequeña parábola de la disminución y la pequeñez. Si el Sínodo Diocesano de los 80 supuso llenar un estadio y la Asamblea de la pasada década logró poblar de ilusión pascual la noche de los nuevos escenarios sociales y eclesiales, esta fase diocesana del Sínodo ha sido mucho más discreta, más humilde, más desapercibida, menos aparatosa... Pero también con nuevas luces evangélicas y, desde luego, con un trabajo serio, concienzudo y constante de varios cientos de cristianos de nuestra Diócesis y quizá también un puñado de ciudadanos que se han sentido concernidos en la demanda de su opinión.

B). DISCERNIMIENTO DE LAS CONTRIBUCIONES RECOGIDAS

B.1.- Alegrías (Luces) y heridas (sombras).

¿Qué alegrías han aportado?

En un mundo líquido, con un fuerte vagabundeo en la fe y en los valores, la Iglesia sigue siendo una de las pocas instituciones sólidas de nuestra sociedad. Es cierto que con un rostro arrugado por las sombras que manifiesta, pero con la luz del resucitado en medio de tantas oscuridades. La Iglesia sigue anunciando la Buena Noticia de Jesús y ayuda a ensanchar los corazones, siendo un hospital de campaña para muchas personas, que se agarran a ella como una tabla de salvación en el mar inmenso de la increencia, abriendo caminos de esperanza.

Luces:

- En medio de las sombras, se producen importantes luces, como el ofrecer la vida nueva que abrió la muerte y resurrección de Jesús. La Iglesia mantiene vivo y en alto el fuerte sentimiento que la memoria vivificante y sanadora del resucitado vivo, llenando de esperanza a muchas personas.
- También es luz y alegría la importancia y centralidad de la eucaristía, el bautismo y la confirmación, atravesados por la presencia del Espíritu, que nos ayuda a vivir abrazados y reconfortados por el amor y nos empuja a seguir caminando en la vida como cristianos.
- La Asamblea de la Diócesis es una luz que se mantiene viva y que acaba de comenzar. Esta renovación de la vida espiritual, pastoral y estructural de la Diócesis, ha propuesto una nueva metodología de la iniciación cristiana, está reforzando la importancia del domingo y del acompañamiento. Todo ello, ayudado de un camino sinodal con mayor presencia de la vida consagrada y de laicos en todos los espacios diocesanos.
- Subrayar la importancia de la comunidad parroquial, que es espacio de espiritualidad, de presencia del resucitado como fuente de renovación de la vida y portadora de esperanzas. Se tiene una clara conciencia de que está creciendo la corresponsabilidad y la misión, un mayor apoyo espiritual, acogida y ayuda mutua, una mayor atención de los sacerdotes. Destacar que se está haciendo un fuerte esfuerzo por la presencia pública en las calles y en los lugares de cultura.
- Una de las luces que alumbrá con más intensidad es la atención y sanación a los más pobres y necesitados. Una Iglesia generosa y cercana, que canaliza la acción social a través de Cáritas y Manos Unidas y otras muchas instituciones y grupos que ponen su acento en la acción social. Esta realidad es muy visible y palpable no solo por los que están dentro de la Iglesia, también por los más alejados. Una

luz que siguió alumbrando en plena pandemia. Pero muchas veces es una luz que no se visualiza suficientemente.

- Se ha destacado también la importancia de la Iglesia como portadora de valores para una sociedad líquida, cambiante e impredecible. Valores como la familia, la solidaridad, la fraternidad, la entrega, la empatía, la compasión, la educación, la esperanza y la conciencia por el cuidado de la naturaleza.

¿Qué heridas han revelado?

Aunque son más visibles las heridas que las luces, hay una gran sensibilidad diocesana por la tarea de la Iglesia de sanar heridas. La Iglesia sigue siendo como esas cañerías viejas, con arrugas y grietas, pero que sigue llevando el “agua fresca” de la fe.

Sombras:

- Una de las heridas que más se repite es el mal ejemplo de algunos sacerdotes referente a los abusos (pederastia). Además de muchos escándalos no resueltos, está haciendo mucho daño en el testimonio de la Iglesia y de los propios cristianos.
- También la escasa escucha y atención a colectivos como divorciados, homosexuales, lesbianas, víctimas de abusos de violencia de género, de abusos a menores, inmigrantes y personas de otras culturas.
- Destacar también el clericalismo, no solo del clero sino también de los laicos. Estamos todavía viviendo una iglesia organizada sobre el sacramento del Orden más que desde el sacramento del Bautismo.
- Algunos sacerdotes no han acogido de forma positiva el sínodo, ya que parece que les quita protagonismo y les hace dudar de su misión.
- Destacamos también el autoritarismo de algunos sacerdotes, la actitud pasiva, una dominación patriarcal, discriminación, falta de sinodalidad. Se percibe como Iglesia débil, envejecida y desanimada. Faltan personas que motiven, sobre todo en la jerarquía, que toquen y palpén la calle, que sean más cercanos al Pueblo de Dios, más abiertos y transparentes y que se asemejen más a una madre misericordiosa y cercana.
- No se está valorando suficientemente a los laicos, sobre todo a la mujer, en todos los ámbitos de la Iglesia. Es necesario subrayar la importancia de la mujer y de su participación en ámbitos de decisión significativos.
- Preocupa también la ausencia de los jóvenes.
- Además, se necesita reforzar los consejos parroquiales y diocesanos. En ellos se necesita de forma urgente una disminución de la presencia clerical y dar un mayor énfasis a laicos. También hay una necesidad de formar a los laicos para el servicio de la Iglesia y la misión.
- Destacar la desunión entre los propios católicos, hay una acomodación a los criterios del mundo, que produce una carencia de credibilidad. En muchos se da una ruptura entre la fe y la vida, un fuerte individualismo, desunión y críticas entre nosotros mismos, intransigencia, falta de compromisos, falta de diálogo, cansancio, falta de ilusión, poca fe y nostalgia de tiempos pasados.

- Nuestros pueblos están sin gente, envejecidos, sin celebraciones y presencia de sacerdotes. Esto provoca falta de ilusión y poca esperanza.
- La Eucaristía no atrae. En la conciencia de muchos no parece ser necesaria, con poca participación, sin vida y muy ritualista. Muchas homilias son monólogos poco atractivos, poco claros y no llegan ni dicen nada. Esa falta de claridad puede extenderse a muchos documentos de la Iglesia.
- Parece necesario salir de la burbuja espiritual y salir a la misión para encontrarnos con la vida y el sufrimiento de las personas.
- Una sombra alargada es la cantidad de trabajo y esfuerzos que se realizan que alumbran al cristiano y a la sociedad, pero no se dan a conocer y no se visualizan en medio de la sociedad. La mayoría de las veces por falta de medios para transmitir lo realizado. Es necesario promover mucho el trabajo creativo y de dónde surge, así como modernizar los medios de comunicación para llegar a la sociedad.

B.2.- Propuestas de cambio o conversión. (personal e institucional)

- **A.- Propuestas en orden a “engendrar hijos a la fe”... Catequesis, formación, pastoral de las edades de la vida.**
 - Una clave imprescindible e importantísima es continuar con toda la renovación de la pastoral de la iniciación cristiana: bautismo, confirmación, eucaristía... Renovar y revisar las praxis desde nuevos planteamientos catequéticos, resultará vital para el futuro de la Iglesia.
 - Necesitamos una pastoral de la infancia, adolescencia y juventud que signifique una verdadera apuesta diocesana en medios, personas, preferencias... Hay que ofrecer un proceso de formación continuada que integre a niños, adolescentes y jóvenes y que desemboque en comunidades de adultos para la Iglesia. Una pastoral juvenil en donde se encuentre a Jesús y se descubra su seducción. Y una pastoral universitaria acorde con la magnitud de estudiantes, profesores y personal de administración y servicios que existen en las dos universidades de la diócesis.
 - La formación permanente de los laicos es vital en todos los ámbitos: desde catequistas a agentes de pastoral de la salud, pasando por formación en Biblia, Doctrina Social, ministerios laicales... El laico debe asumir su propia responsabilidad en la Iglesia como una vocación específica. Para ello, ha de participar vitalmente en itinerarios que incluyan estos elementos: el anuncio, el acompañamiento, la formación y la presencia en la vida pública.
 - Los catequistas han de ser conscientes de su “ministerio”, con una consigna que es válida para todos los agentes de pastoral: *“sobran maestros, hacen falta testigos”*. No sólo hacen falta catequistas para la catequesis de siempre, sino también agentes de primer anuncio, preparados para saber dar respuesta a cada situación personal, que no se ajustan a “clichés” unificados. Para eso, hacen falta agentes que sepan acompañar procesos de acercamiento, conversión, bautizo, comunión y confirmación de adultos...

- La centralidad de la Palabra de Dios.
 - La importancia de la pastoral familiar.
 - Cuidar la pastoral de la salud y de la ancianidad: somos una diócesis con muchísimas personas mayores. Eso merece una atención y un cuidado muy especiales.
- **B.- Propuestas en orden a vivir la vida espiritual.**
 - Los amigos de Jesús y los seguidores de la Buena Noticia deben manifestar un semblante de alegría (interna y externa). El talante de alegría es muy importante para irradiar el gozo por la salvación y para vivir la experiencia del Resucitado (espiritualidad pascual).
 - Enseñar a orar... Experimentar el inmenso amor de Dios hacia cada persona, sea quien sea, sea como sea, esté como esté... La oración es el oxígeno del alma. Se pide que las iglesias estén más tiempo abiertas (no sólo en los horarios de culto o actividades).
 - Fomentar mucho el acompañamiento espiritual. Ayudará a que las personas vivan procesos de conversión personal, de coherencia entre la fe y la vida.
 - Fomentar la actitud permanente de discernimiento personal y comunitario. Escuchar al Espíritu.
 - Hemos de recuperar la palabra “conversión”: cambiar de vida, cambiar de mentalidad, de actitudes... Es lo que pasa de manera permanente al que se encuentra con Jesús (no sólo la primera vez).
 - Los pobres son presencia de Cristo en medio de su Iglesia. Hay que amarlos, atenderlos, cuidarlos... como si cuidáramos al mismo Señor: sin paternalismos estériles, pero con toda la fuerza de las Bienaventuranzas.
 - Aprender toda la riqueza espiritual y pastoral que puede surgir de estas dos realidades:
 - La naturaleza, la defensa de la casa común.
 - El arte, la belleza, el patrimonio artístico y cultural.
- **C.- Propuestas en orden a celebrar los caminos de la fe: sacramentos, liturgia...**
 - Fomentar una liturgia viva, que pueda expresar, alegrar, alentar... el alma de las personas que participan en ella, evitando la pasividad.
 - Evitar una práctica de “consumo de sacramentos”. Donde no hay fe, aunque la gracia de Dios puede actuar donde y como quiera, normalmente no se da una experiencia viva de Dios. No ofrecer un tesoro adulterado, ni rebajado. Los sacramentos no son “para agradar a la gente”, ni una oferta que se proponga desde la estética del templo, ni el sentimentalismo del apego al lugar o a la persona celebrante... Los sacramentos no se pueden “desacramentalizar”.
 - La centralidad de la Eucaristía: bien vivida, comprendida, celebrada, participada, adorada,... Y dentro de ella, cada una de sus partes, los signos, los gestos, los cantos, la resonancia de la Palabra en el corazón de la asamblea celebrante... Hay que revisar algunos lenguajes que no son cercanos a la

sensibilidad de la gente. La Eucaristía es la fuente de la que beber para vivir en la comunión para la misión. Es necesario ir implantando lo que ya hemos asumido diocesaneamente: “las celebraciones de la Palabra en espera del presbítero” e ir estableciendo “iglesias centrales” (los fieles se desplazan de vez en cuando a otras parroquias cercanas)... Son herramientas que nos van a ayudar a mantener el ritmo celebrativo con calidad y calidez.

- Recuperar el sacramento de la penitencia: darle su importancia y su inmenso valor como sanador de las heridas del pecado.
 - Unificar los criterios de preparación y celebración de los sacramentos. Hemos de ir todos a una, descubriendo el sentido profundo de las realidades y tratando que “lo formal” no empañe “lo sacramental”.
- **D.- Propuestas en orden a vivir la vida desde la fe: moral personal y social, el compromiso público del cristiano...**
 - Desde el anuncio de Jesucristo resucitado, que es quien salva a la persona, y desde esta experiencia, la Iglesia necesita ofrecer espacios de encuentro con el Resucitado (sin experiencia Pascual no hay vivencia cristiana), destacando la importancia de la comunidad cristiana y viviendo la fe en pequeños grupos, donde se visibilice a Jesucristo vivo y resucitado.
 - Los cristianos hemos de dar testimonio de la alegría del Evangelio en medio del mundo. El servicio gratuito y desinteresado es un modo de dar testimonio de esta alegría evangélica.
 - Hemos de vivir la hospitalidad como forma de apertura a la diversidad y a quien piensa distinto. Mirar a Jesús como el testigo de la acogida.
 - Los creyentes hemos de participar y hacernos oír en actos culturales, sociales, políticos, sindicales, educativos... Somos miembros de una misma humanidad y desde la fe tenemos mucho que escuchar, dialogar y aportar. Salir de la zona de confort, salir a las periferias existenciales.
 - La creatividad que brota de la fe nos debe abrir a nuevos modos de presencia en medio del mundo.
 - Trabajar en red con grupos sociales que luchan por la justicia: plataforma de lucha por el trabajo digno,...
 - **E.- Propuestas en orden a vivir la experiencia de la Iglesia como comunidad evangelizadora (dimensión apostólica): la experiencia de la comunidad, la jerarquía, los carismas, la diversidad, la apertura a las nuevas realidades sociales, la comunión interreligiosa e interconfesional, la atención al mundo rural...**
 - El compromiso fehaciente de no abandonar al mundo rural, de quererlo, atenderlo, cuidarlo, respetarlo... No dejarlo para el último lugar.
 - Una Iglesia con apariencia formal, menos institucional y más carismática: sencilla, comunitaria, acogedora, una casa de puertas abiertas para todos. Una Iglesia menos clerical. Una Iglesia que no sea autorreferencial, sino que se

comprometa con la verdad. Más orante, menos mundana, donde todos transparentamos a Cristo.

- Una apuesta clara por el trabajo en común (comunidad), más allá de la también necesaria coordinación. Desde aquí hemos de activar los caminos de las Unidades de Pastoral, de los arciprestazgos, de lo diocesano. Es tiempo de sumar. Hemos de activar los Consejos allá donde no existen aún.
- Una Iglesia que exista para evangelizar: una iglesia que anuncia, que denuncia y que renuncia.
- Deseos de superar el clericalismo, el machismo, la inmovilidad... Un ejemplo puede ser poner en manos de laicos más delegaciones diocesanas y otras tareas de cierto peso pastoral para el futuro, incluso pensando en la posibilidad de liberar a laicos para tareas apostólicas.
- Una Iglesia como lugar de acogida, encuentro, oración, sanación, vida comunitaria. Las parroquias no son instituciones de servicios religiosos, sino espacios de vida comunitaria en el seguimiento de Jesús.
- Una apuesta decidida e inquebrantable por la vida: defender la vida siempre, en especial la vida vulnerable y en riesgo.
- Deseos de una vida de fe más comunitaria, superando cualquier tipo de individualismo... Comunidades vivas, en donde se pueda orar, celebrar, compartir, fortalecerse, discernir. Comunidades que engendran nuevos miembros, los acompañan y los sostienen en las crisis de la vida cristiana.
- Una Iglesia que vive la comunión y que habitualmente contrasta la experiencia de la fe con los otros hermanos: todos unidos y en sintonía espiritual y pastoral, acogiendo la diversidad que el mismo Espíritu fomenta. Evitar las críticas, las rivalidades, las murmuraciones, las descalificaciones de unos grupos a otros... *“Todos en la misma barca”*. *“Amando a los carismas de los demás tanto o más que los propios”*.
- Una Iglesia con estilo sinodal: que trabaja en consejos, en equipos, cabildos... teniendo en cuenta las opiniones y visiones de todos. Dar mucha importancia a las instituciones existentes que son órganos consultivos de las diócesis (*Comisión Teológica Internacional, documento: Sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia 71-102, 2018*).
- Una iglesia cercana al mundo y a sus problemas, situaciones y necesidades.
- En la Iglesia no pueden vivirse episodios de desigualdad, de abusos, de desprecio, de marginación, de no escucha... de ningún colectivo humano. La Iglesia es la casa de acogida de Dios a la humanidad entera y en la que hay sitio para todos. Con especial énfasis en las personas que sufren algún tipo de discriminación: la mujer, las personas homosexuales, los inmigrantes, la cultura gitana, las personas divorciadas o separadas que han rehecho su vida con otra persona, etc.
- El deseo de visibilizar más los caminos de comunión con otros cristianos y con otras religiones. Una iglesia más ecuménica.

NOTA: SOBRE LA PARTICIPACIÓN DE PERSONAS ALEJADAS DE LA IGLESIA EN NUESTRA DIÓCESIS.

A través de un cuestionario que se ha ido difundiendo y se ha ofrecido a las personas y a los grupos, se han ido recogiendo respuestas de varias personas y colectivos. Por su peculiaridad y valor, y por tratarse de uno de los núcleos más vivos de este deseo de “escuchar” por parte del Papa Francisco, sintetizamos las aportaciones en un capítulo aparte:

- Para todos los participantes en la encuesta, **el mensaje del evangelio** sigue siendo muy actual y muy necesario para esta sociedad, donde se busca más el tener que el ser, muy sujeta a la consecución del placer inmediato, la definida por Bauman como sociedad líquida. Para ellos, los valores evangélicos son necesarios en nuestra sociedad, aunque ahora no están tan de moda.
- Alguno de los participantes echa en falta en la Iglesia, entendida como pueblo de Dios, **la coherencia** entre su discurso y sus acciones, el que no vea a los católicos alegres contentos y orgullosos con su opción; que viven su religiosidad demasiado en el ámbito privado y que no trasladan a su vida pública, como si diera cierta vergüenza proclamar su fe y su compromiso cristiano. Nos invitan a que esto no fuera así, se nos debe notar la alegría de seguir a Jesús.
- También nos invitaban a **augmentar el diálogo interreligioso e intercultural**, para no confundir espiritualidad con religiosidad, y buscar sinergias con otros grupos que busquen fines parecidos. Una iglesia en la calle, junto a la gente, los colectivos y las instituciones ciudadanas, públicas... Como una más. Sirviendo, dando testimonio, arrojando el hombro...
- Nos sugieren que **la iglesia debe soñar y arriesgar**. Una iglesia que no juzga, que no condena, que acoge a todos con misericordia, sin ninguna superioridad, fomentando el diálogo y la acogida de aquellos colectivos que podrían considerarse irregulares: divorciados, homosexuales, inmigrantes...
- En cuanto **a la apariencia estructural**, piden que se rebaje el machismo, que haya más dinamismo participativo, que dé una apariencia más abierta, que no se tapen casos de pedofilia o de otro tipo de abusos...
- Mejorar la capacidad de **comunicación**, los lenguajes, las formas, los ejercicios rituales y celebrativos...
- **Dar testimonio de austeridad, pobreza...** en sus edificios, en sus convocatorias, en su manera de aparecer ante el mundo. El testimonio de la pobreza vivida y abrazada y el valor de la gratuidad son conmovedores para esta sociedad materialista e individualista. En este sentido, también mantener la transparencia en la gestión de bienes y de las relaciones humanas. Eso nos hará más creíbles ante la sociedad y ante nosotros mismos.

C) Conclusiones: próximos pasos

- Desarrollar y priorizar, llevar a la práctica todo lo soñado en la Asamblea diocesana.
- Es necesario que se creen consejos pastorales y económicos en todas las parroquias, ya que son el cauce de participación, corresponsabilidad, diálogo y sinodalidad. Además, es necesario enriquecer los ya formados con laicos, mujeres y religiosos de la comunidad, que fue una de las propuestas de la Asamblea diocesana.
- Fomentar los encuentros de fieles para relacionarnos mucho más, ejercer la fraternidad, poder escucharnos y compartir experiencias. Apostar por el encuentro entre todos, la comunión, la cercanía, la familiaridad y la amistad.
- Desarrollar estructuras de discernimiento común, sobre todo en lo referente a la misión y en diálogo con el mundo, adaptadas a las situaciones y mentalidad del siglo XXI. Revisar todas nuestras prácticas y actividades para discernir si son misioneras.
- Soñar con una Diócesis en estado de misión permanente, que sea una Iglesia más pobre y fraterna, que sea un hospital de campaña, revestida de misericordia, más comprometida y testimonial, inclusiva, abierta a todos especialmente a los oprimidos y desahuciados de la sociedad.
- Soñamos con una Iglesia orante, fomentando la oración común, la Eucaristía, la participación activa en las celebraciones, más dinámicas y alegres. En la Eucaristía se produce el encuentro vivo y fraternal de hermanos.
- Promover encuentros intergeneracionales. Potenciar la pastoral juvenil y universitaria. Plantearse qué se ofrece a los jóvenes después de su confirmación.
- Saber proponer la fe a las futuras generaciones, es importante priorizar una pastoral bautismal y de iniciación; para ello se han desarrollado preciosos materiales en la Diócesis. Potenciar la evangelización “de tú a tú”, trabajando de forma personal el Primer Anuncio.
- Trabajar en un triple diálogo: con los que no están en la iglesia y nunca han estado, con los que se marcharon, con los que están pero que no son. Participación más activa y mayor sensibilidad en las celebraciones ecuménicas, acercándonos a otras religiones.